

Fermín Bocos

Ese PSOE ya no existe

Urgido por lo precario de la suma parlamentaria de fuerzas dispuestas a apoyar su investidura –le faltan cuatro votos para los 176–, Alberto Núñez Feijóo apela al PSOE. Al sentido de la responsabilidad de los diputados socialistas ante la incertidumbre que abriría la repetición de las alianzas de Pedro Sánchez con partidos declarados enemigos de la Constitución. Pero ese PSOE a cuyas puertas llama Feijóo ya no existe. A lo largo de los años que lleva en la secretaría general, Sánchez ha ido abatiendo los sistemas internos de contrapoder hasta la total sumisión del Comité Federal. Un órgano que antaño podía quitar y poner secretarios generales, como bien pudo comprobar el propio Sánchez en ocasión de la crisis que determinó aquella traumática defenestración de la que supo recuperarse para regresar y –con el auxilio de las bases– hacerse con el poder en el partido. Con todo el poder.

El PSOE ha dejado atrás su tradición de debate en las agrupaciones y en las instancias rectoras del partido para convertirse en una estructura presidencialista al servicio del liderazgo de Sánchez. Sánchez decide. Puede establecer alianzas con fuerzas situadas en el extremo del arco parlamentario o convocar elecciones y en el partido se enteran por los medios de comunicación. Sin debate y sin contestación alguna. Ni siquiera en boca de algunos de los barones en apariencia tenidos por críticos.

El caso de Guillermo Fernández Vara es significativo. Tras anunciar que dejaba la política, cambió de idea, desembarcó en el Senado –donde ha sido designado vicepresidente segundo– y ahora comparece entregado a la causa sanchista haciendo declaraciones en línea con el último hilo de la Moncloa acerca del posible encaje de la amnistía en el marco constitucional. El precio de los siete diputados del prófugo Puigdemont para apoyar la investidura de Pedro Sánchez.

En ese escenario, las apelaciones de los dirigentes del PP a la responsabilidad de los diputados socialistas, por inútiles, se tornan patéticas. El PSOE a cuyas puertas llaman ya no existe. Dicho lo cual, procede recordar que el voto de los diputados es personal e indelegable y que antes que al partido se deben a los ciudadanos que les han votado. Quiere decirse que lo que pasa en el PSOE no es responsabilidad exclusiva de Pedro Sánchez.

LA TRIBUNA | Felipe Zazurca González

Lecturas de verano

Un libro autobiográfico del periodista Mario Calabresi nos habla de los efectos del terrorismo que sacudió Italia durante los llamados ‘años de plomo’

Una de las épocas más intensas, a la vez que tristes y dramáticas, de la historia europea del último tercio del siglo XX la protagonizan los llamados ‘años de plomo’. Así se bautizó el período de agitación política y social que se desarrolló en Italia entre finales de los sesenta y principios de los ochenta. Un tiempo marcado por el terrorismo más violento y que ocasionó un número muy notable de muertos.

Lo sucedido entonces ha sido tratado por escrito en numerosos libros. En su día me parecieron excepcionales tres textos bien distintos: el magistral ensayo de Leonardo Sciascia ‘El caso Moro’ (Tusquets, 2012), ‘Muerte de un hombre feliz’ (Libros del Asteroide, 2016), una tan deliciosa como estremecedora novela de Giorgio Fontana e ‘Italia oculta’ (Trotta, 2016), un interesantísimo y extenso resumen de estas décadas escrito por el magistrado Giuliano Turone, quien no evita duras referencias a graves responsabilidades políticas.

La ampliación de tiempo para la lectura que facilitan las vacaciones me ha permitido completar mis fuentes en torno al tema con un relato magnífico de quien fuera director de ‘La Stampa’ y ‘La Repubblica’, el periodista Mario Calabresi. La obra se titula ‘Salir de noche’ y viene avalada por una apuesta segura, como es la editorial Libros del Asteroide.



HERALDO

«Las víctimas, aunque hayan aprendido a perdonar, aunque su victimario haya pagado por su crimen, lo serán siempre»

Se trata de un relato autobiográfico en el que Calabresi nos cuenta su experiencia de aquellos años a partir del asesinato de su padre, un comisario de Policía que recibió un disparo por la espalda en Milán tras ser injustamente acusado de la muerte del anarquista Giuseppe Pinelli. Recuerda, con tanta serenidad como sentimiento, sus vivencias tras el asesinato, ocurrido cuan-

do solamente tenía 3 años, un hermano más joven y un tercero que se hallaba aún en el vientre materno.

La lectura de ‘Salir de noche’ nos aporta, además, información de muchos otros sucesos similares, hechos que estremecieron al mundo y acreditan la virulencia de la ofensiva terrorista: la matanza de la plaza Fontana, el secuestro y posterior asesinato del líder de la Democracia Cristiana Aldo Moro, la matanza de Brescia, la masacre de la estación de tren de Bolonia...

Por encima de todo, el periodista milanés nos ofrece una emotiva, elegante y realista exposición del drama de cada una de las víc-

timas, principalmente el reflejo del mismo en sus más próximos allegados, convertidos también en víctimas, en este caso vivas, de la barbarie. Calabresi pone el acento en las familias: maridos, mujeres, hijos, padres... cuyas historias personales se ven radicalmente alteradas por la sinrazón del fanatismo, el odio, la ceguera nacionalista...

Me pareció estremecedora la descripción de los asesinados: no eran héroes, simplemente gente buena, sencilla, con sus virtudes y defectos, que tan sólo aspiraban a ser felices con los suyos..., teniendo habitualmente en común una pasión y un compromiso acentuados por realizar bien su trabajo de policías, funcionarios, magistrados...

El autor reivindica la memoria de lo que él y muchos otros sufrieron: la soledad, el olvido, la tristeza, la ausencia... tantas preguntas que su mente de niño era incapaz de comprender y asimilar. Las víctimas, aunque hayan aprendido a perdonar, aunque su victimario haya pagado por su crimen, lo serán siempre. No se trata solamente de reclamar justicia material, sino también el recuerdo de un suceso que desvió brusca e indebidamente el destino natural de sus vidas. «Son los detalles los que mantienen viva la memoria, los recuerdos plenos, vividos... y no la prosopopeya», concluye Mario Calabresi.

Ha pasado mucho tiempo: en Italia, en Europa, en el mundo. Nuestra memoria es selectiva, pero en ella, si somos honestos, siempre deberá haber un hueco para quienes perdieron la vida sin justificación y para quienes siguieron viviendo marcados por su ausencia.

Felipe Zazurca González es fiscal jefe de la Audiencia de Zaragoza

Margarita Sáenz-Díez

El penúltimo culebrón

Rubiales se encargó de empañar la victoria de la selección femenina delante de medio planeta, pero ese solo ha sido uno de los culebrones de este verano

El último culebrón del verano continúa implacable. Protagonizado, esta vez, por el presidente de la Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, que se encuentra al borde del precipicio tras buscárselo a pulso durante mucho tiempo, pero esta vez pisoteando la gran hazaña del fútbol femenino español.

En medio de ese triunfo colosal en Australia, ocurrió aquello que se dice cuando todo va perfecto: ‘seguro que viene alguien y lo estropea’. Y así fue. Rubiales se encargó de empañar la victoria de la selección delante

de medio planeta, que había seguido con emoción el partido. No fue solo el beso que impuso a la jugadora Jennifer Hermoso para pasmo y rechazo de todos y sorpresa de la propia deportista, sino también un manoseo asqueroso de sus partes bajas en el palco presidencial, a menos de un metro de la infanta Sofía y la reina Letizia, sin respeto por nadie y olvidando el decoro más básico.

Pero en estos meses de temperaturas insoportables, no ha sido este el único culebrón que hemos visto. Atendimos también al asunto del desgraciado cocinero,

hijo y nieto de actores españoles, que podría ser declarado culpable –y condenado a la pena capital– por matar y descuartizar en Tailandia a un cirujano colombiano. Un asunto execrable, cuyos relatos nos han acompañado mañana, tarde y noche.

Entre tanto culebrón estival, han pasado desapercibidos el goleo imparable del asesinato de mujeres víctimas de la sinrazón de la violencia de género. O el aumento de migrantes muertos en el Mediterráneo, que suman más de dos mil este año y que en general llegan de un continente de desesperación y miedo.

Junto a la provincia griega de Evros, 18 personas fueron encontradas calcinadas. Procedían de otros países y buscaban una vida mejor, pero ya está cundiendo el dramático supuesto de que los migrantes son los culpables de los incendios de este verano. Un fuego que además de las islas helenas ha assolado Italia y, durante la última semana, Tenerife.

En medio de tanto culebrón, entre termómetros que han marcado temperaturas inéditas, no olvidemos nuestra propia hoja de ruta. Cuando despidamos el verano, que tardará lo que cuesta llegar el invierno, miremos lo que de verdad ha de importar. Esto es, el nuevo Gobierno que surgirá de unas negociaciones de vértigo, una vez que el jefe del Estado ya ha dado el plácet al candidato del PP a la presidencia, Alberto Núñez Feijóo, que intentará en septiembre ser investido como presidente del Gobierno. Otro culebrón.